

DECLARACIÓN DE FE

Creemos que:

Hay un Dios, quien es infinitamente perfecto y existe eternamente en tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesucristo es verdadero Dios y verdadero hombre. Fue concebido por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Murió en la cruz, el justo por los injustos, como sacrificio sustitutivo, y todos los que creen en Él son justificados por medio de su sangre vertida. Resucitó de entre los muertos, según las Escrituras. Actualmente está a la diestra de la Majestad en lo alto como nuestro gran Sumo Sacerdote. Vendrá otra vez para establecer su reino de justicia y paz.

El Espíritu Santo es una Persona Divina, enviado para morar en el creyente, para guiarle, enseñarle y darle poder, y para convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Los Testamentos, Antiguo y Nuevo, son infalibles tales como fueron dados originalmente; fueron inspirados verbalmente por Dios y son una revelación completa de la voluntad de Dios para la salvación de los hombres. Constituyen la única regla divina de la fe y la práctica cristiana.

El hombre fue creado originalmente a la imagen y semejanza de Dios; cayó por su desobediencia, y así incurrió la muerte, tanto física como espiritual. Todo hombre nace con una naturaleza pecaminosa, está separado de la vida de Dios y puede ser salvo sólo por la obra expiatoria del Señor Jesucristo. El fin de los impenitentes e incrédulos es la existencia eterna en sufrimiento consciente; el del creyente es de gozo y dicha eterna. La salvación se ha provisto por medio de Jesucristo para todos los hombres; y los que se arrepienten y creen en Él, nacen de nuevo por medio del Espíritu Santo, reciben el don de la vida eterna y llegan a ser hijos de Dios.

Es la voluntad de Dios que cada creyente sea lleno del Espíritu Santo y sea enteramente santificado, ser separado de pecado y del mundo y completamente dedicado a la voluntad de Dios, recibiendo así poder para la vida santa y un servicio eficaz. Esto es tanto una crisis como la experiencia progresiva realizada en la vida del creyente subsecuente a la conversión.

Se hace provisión en la obra redentora del Señor Jesucristo para la sanidad del cuerpo mortal. Oración por los enfermos y la unción con aceite se enseñan en las Escrituras y son privilegios para la iglesia en este tiempo.

La iglesia consiste de todos aquellos que creen en el Señor Jesucristo, son redimidos por su sangre y nacen de nuevo por el Espíritu Santo. Cristo es la Cabeza del Cuerpo, la Iglesia, que ha sido comisionada por Él para entrar en el mundo como testigo, a predicar el Evangelio a todas las naciones.

La iglesia local es un cuerpo de creyentes en Cristo que se reúne para la adoración de Dios, para edificación a través de la Palabra de Dios, la oración, el compañerismo, la proclamación del Evangelio y la observancia de las ordenanzas del bautismo y la Cena del Señor.

Habrà una resurrección corporal de los justos y los injustos; para el primero, una resurrección de vida, y para éstos, una resurrección de juicio.

La segunda venida del Señor Jesucristo es inminente y será personal, visible y premilenial. Esta es la esperanza bendita del creyente y es una verdad vital que le impulsa a una vida santa y un servicio fiel.